

PABLO MACKENNA, POETA Y CONDUCTOR DE CQC

'LE TENGO PAVOR A LA FELICIDAD'

ES EL MÁS DESLENGUADO DE LOS TRES CONDUCTORES DE *CAIGA QUIEN CAIGA*, PERO SE HACE CARGO DE TODOS SUS DICHOS. MÁS ALLÁ DE DANIELLA CAMPOS Y FELIPE AVELLO, ESTE ALCURNIOSO Y DESPEINADO MACKENNA ES TODO UN ARTISTA. UN POETA QUE VIVE PARA ESCRIBIR, AUNQUE PARA LOGRARLO ARRANCA A PERDERSE HASTA DEL AMOR. POR MÓNICA STIPICIC HARTLEY FOTOGRAFÍAS: LEO VIDAL

La cosa parte tirante. "Te aviso altiro que yo no quería dar esta entrevista. Mi problema es que no puedo decir que no", se justifica de inmediato. Prende el primero de los seis cigarrillos que se fumará al hilo y empieza a relajarse. Reconoce que el tabaco es el único vicio que le queda y que cada vez que aspira lo hace lleno de culpa.

Estamos en su casa, un amplio e iluminado departamento en Vitacura. Desde el piso 13 y sus enormes terrazas puede verse y escucharse Santiago. Su única compañía es el computador instalado sobre la mesa de comedor. Ni música ni televisión, sólo poesía.

La temporada 2003 de *CQC* acaba de terminar y es hora de los balances. Fue un año movido para la política y la actualidad nacional y también para este hombre que, según dice, llegó de 'rebote' a las pantallas. Además de acostumbrarse a la idea de ser un personaje público, debió aceptar que sus dichos le llegaran de vuelta y que todo Chile se enterara de aspectos desconocidos de su vida, entre los cuales se cuenta una pasada pero compleja relación con el alcohol.

—Sin duda usted es el más irreverente de los conductores de *Caiga quien caiga*. Karen Doggenweiler, la doctora Cordero y Daniella Campos se cuentan entre sus víctimas...

—Si la Daniella no hace tanto escándalo, todo lo que yo dije habría pasado colado. Yo hice una broma con ella, un juego de palabras (refiriéndose a una nota en que aparecía Mauricio Pinilla junto a la Campos, dijo que el futbolista se estaba acostumbrando a las derrotas, e iba de 'rota en rota'). Fue un vértigo verbal que ella levantó para estar durante toda la semana en la prensa. Oscar Wilde decía que lo único peor a que hablen mal de ti es que no hablen y, aunque estoy seguro de que ella no lo ha leído, tiene muy claro el concepto. Además, muchos no entienden que nosotros ridiculizamos también a la prensa. En el caso de la Karen Doggenweiler, con quien no tenemos una mala relación, tratamos de mostrar que si ella fuera todo lo perversa que se supone que es y tuviera monos con alfileres en el refrigerador, estaríamos frente a un personaje de novela y habría que hacerle un monumento.

—¿Se ha dado cuenta de que las caras que pone cuando comenta parecieran salirle del alma?

—Tengo una cosa facial que debo manejar. Nicolás (Larraín) puede decir una barbaridad, pero como lo hace con ternura pasa 'colado'. Yo puedo decir la cosa más nimia, pero con mi cara de asco parece terrible, le da otra connotación. Mi gestualidad es extremista y juega en contra de los contenidos.

—Pero por esos comentarios sobre Daniella estuvo en evaluación su continuidad en el programa...

—Eso no es cierto. Lo que pasa es que el tema de las demandas es una lata siempre, pero todos entendieron que no había un error real de parte nuestra.

—La venganza de Daniella fue bastante fuerte. Ella denunció que usted tenía tejado de vidrio para criticar porque había tenido problemas con el alcohol.

—Yo nunca he evitado ese tema. Jamás he negado que fui desordenado y bueno para el *copete*. Si algo tengo, es un tejado reforzado, porque si tuve un problema, lo asumí y lo solucioné, eso me dignifica como ser humano.

—¿Fue alcohólico?

—Me da pudor decir que fui alcohólico, porque en estricto rigor no lo fui. Nunca perdí una pega ni me mandé un *cagazo*. No me gustaba la vida que llevaba y el rol que el alcohol jugaba en ella. Me demoré mucho en tomar conciencia pero llegó un punto en que quise estar en pleno uso de mis facultades las 24 horas del día. Hoy no tomo ni una gota.

—¿Y la droga?, porque la doctora Cordero lo trató de marihuano...

—Jamás tuve problemas con la droga. Probé de todo, pero era bueno para el *copete*.

—Muy metido en la onda del escritor bohemio...

—Sí, y cometí un error. Tengo una cosa súper *pen-deja* en mi concepto de escritura, que es crear desde el dolor y vivir en él, porque la felicidad no existe. En un minuto, me hacía autozancadillas para poder estar en el lado oscuro, lo que es una gran *huevada* porque la vida solita te va poniendo problemas. La verdad es que le tengo pavor a la felicidad y me trameo mucho para no lograrla, sobre todo en las relaciones de pareja. Cuando veo que las cosas están saliendo bien *apreto cueva*.

—¿Se imaginó que estar en televisión iba a significar que escarbaran en esas heridas?

—Sí, desde el día uno supe lo que iba a pasar y lo asumí. Si hubiera decidido entrar a un programa como éste teniendo temas pendientes, sería el rey de los *huevones*.

—¿Por qué parece entonces que se enojan cuando los atacan?

—Estoy absolutamente preparado para que me den de vuelta y jamás me he picado. Este es un verdadero duelo y la idea es ver quién sale mejor parado, es un desafío.

EL 2003 TERMINÓ CON UNA NUEVA POLÉMICA PARA MACKENNA.

Felipe Avello habló desde su programa de radio en contra de Ofelia Memoli, ex polola y gran amiga de Pablo. El periodista relató con lujo de detalles, en un tono que el animador de *CQC* describe como 'irrepetible', un apasionado romance que habría tenido con ella durante varios días.

Hasta ahí le llegó la paciencia a Mackenna. Fue a las oficinas de radio W para encarar al personaje, aludiendo que si el problema era con él y su

programa no podía meter a alguien "que no tenía nada que ver en el baile".

"No me pueden decir que me dieron de mi propia medicina si hablan de una tercera persona, con lujo de detalles y ni siquiera me nombra. Porque por último si hubiera dicho que ella era mi novia, todos habrían entendido sus razones. Yo no me puedo quedar tranquilo con eso, por una cosa de caballerosidad mínima. Si no hacía nada, ¿cómo la miraba después a la cara? Fue una tremenda falta de recursos de parte de Avello, ¿o me vas a decir que es creativo inventar que se comen a tu mujer porque ya no saben por dónde atacarte?", dice.

—Muchos opinan que ustedes se quedan sólo en la farándula, sin atacar a los peces más gordos...

—Están absolutamente equivocados. Acá el problema es que la prensa ha creado un programa paralelo. Nosotros le damos a todo el mundo. En la televisión hemos atacado a peces gordos, como Don Francisco, que nos sacó *cagando* del tren de la Teletón, a la Karen Doggenweiler, Pedro Carcuro, la Margot Kahl.

—Me refiero a peces gordos de otros ámbitos, como políticos y empresarios...

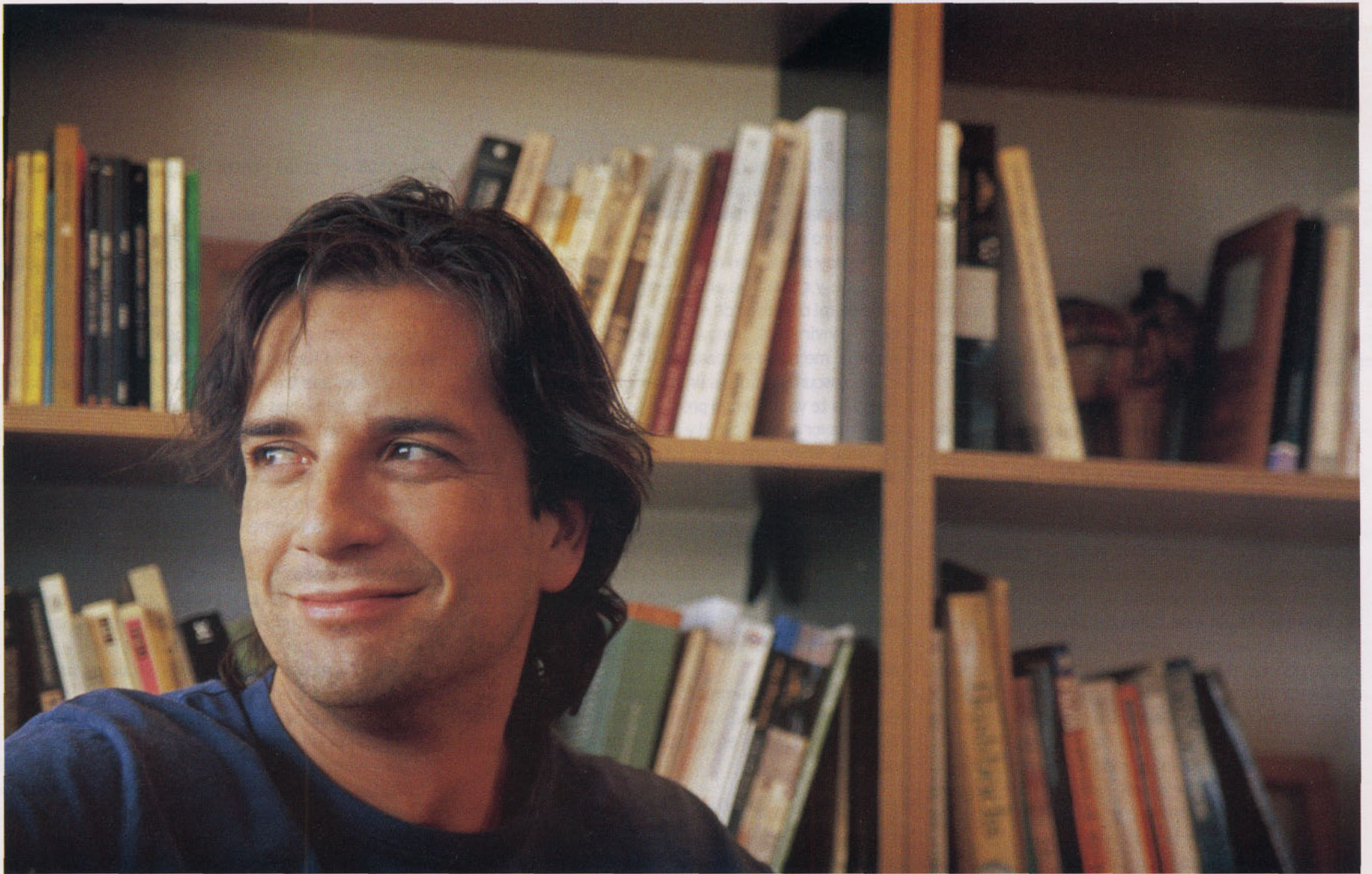
—A los políticos sí, a los empresarios nada porque no marcan ni un punto y no existen individualmente. Pero le hemos dado a Lagos, a Lavín y a todos los diputados. Lo que pasa es que la gente más poderosa es más inteligente y tiene sentido del humor. Entonces no reaccionan, porque saben que no les conviene y no lo necesitan. Los que reaccionan son los insignificantes, los que necesitan pantalla. A veces, después del programa pienso 'mañana va a quedar la *cagada* con Cheyre' y resulta que al otro día se arma una polémica con la mamá de Nelson Mauri.

—Existen diferencias con el *CQC* argentino, ellos tienen fama de ser más jugados...

—Tiene que ver con el contexto de cada país. Para

'ME GUSTA BAILAR TECHNO, LLEGO A LAS TRES DE LA MAÑANA, ME METO EN LA MITAD DE LA PISTA, CIERRO LOS OJOS Y SALTO COMO UNA LOCA DURANTE CUATRO HORAS...'





los argentinos nuestro programa es más jugado que el de ellos. Tratar de 'ladrón' al presidente de Argentina no tiene mucha gracia porque se lo dice todo el mundo. Pero yo no le voy a decir a Lagos que es ladrón, porque es una falta de respeto y si nadie me lo demuestra...

—A pesar de eso, ¿el balance de la temporada 2003 es positivo?

—Absolutamente. Creo que este tipo de humor es universal, porque tiene que ver con las estructuras sociales, la farándula y la política que funcionan más o menos igual en todas partes. Además, este programa ha hecho aportes a la televisión, nuestro formato tiene una gran devoción por el ritmo y eso es súper importante porque no existía antes en la TV chilena.

—El año pasado recibieron varias críticas, principalmente por lo 'libreteado de los conductores', ¿trabajaron esos temas?

—No sé si somos muy soberbios, pero desechamos la mayoría de las críticas. Nunca hemos tenido libretos, lo que pasa es que nos juntamos antes del programa porque muchas cosas van engarzadas. Hay una orquestación, pero no un guión. Yo jamás voy a decir algo que no salga de mi boca.

—El rating ha subido mucho, ¿a qué se debe?

—Es raro decir esto, pero creo que el programa puede mejorar en miles de aspectos pero no marcar más. Subimos de 12 a 20 puntos, y deberíamos mantenernos ahí. Esto por el formato, porque nosotros no informamos, sólo comentamos, partiendo de la base de que la gente sabe de qué hablamos. Y eso segmenta. Si marcáramos 40 sería porque estamos haciendo todo mal. En todo caso, estos 20 puntos son muy buenos en términos económicos, porque somos muy fuertes en el ABC1. Pocos programas en televisión levantan más plata que éste.

—¿Qué fue lo más alto de la temporada?

—Este no es un programa de investigación, no nos interesa destapar nada. No se guía por golpes periodísticos, sino que entregamos una visión crítica de la realidad, con una dinámica en la que subimos al columpio a algunos personajes y después los bajamos. No hay momentos especiales y tampoco nos interesa que los haya.

—¿Quedó alguna deuda pendiente?

—Hay cosas que se agradecen, porque se pensó *a priori* que iban a ser distintas. Muchos dijeron 'Larraín, Bianchi y Mackenna' más parece oficina de abogados. Y más encima en el Mega, tratando de hacer un programa de humor político... ni una posibilidad. Aun teniendo ese *karma*, salimos el día en que se destapó la olla de Tombolini y le dimos al gobierno. Este año, en cambio, se ha dado vuelta la mano y le hemos pegado a la derecha.

—Pero muchos creen que son más duros con la Concertación y se les relaciona con la derecha.

—Cada persona lee lo que quiere. En la Concertación dicen que somos de derecha y en la UDI piensan que somos unos infiltrados, una célula renacida del MIR. Los temas que tocamos de la Concertación fueron específicos, pero de la derecha nos hemos reído de cómo se están planteando y proyectando. Lavín no se ha mandado ni un condoro, pero ha hecho muchas tonteras y el tonto es muy fuerte, porque te da la sensación de displicencia.

—¿Ustedes son lavinistas?

—No, pero en el equipo está representado todo el espectro político.

—Usted debe estar al tanto de la actualidad, ¿tenía esa costumbre antes?

—No, para nada. Vivía metido en los libros. Ahora me informo, leo todos los diarios, los sitios en Internet. Es una pega que tengo hecha pero que debo acotar a un formato súper estructurado como el del programa. Por eso me gustaría hacer radio, porque tengo mucho material dando vueltas, cosas que quiero decir.

—Estar informado significa formarse una opinión. A su juicio, ¿quiénes fueron los mejores del 2003?

—Lagos ha sido un buen capitán. Ha tomado la distancia necesaria en algunos temas, ha marcado pauta. Hay otros personajes que han ocupado muy bien esta nueva fuerza que trae la televisión para hacerse ver, no necesariamente con contenidos.

—¿Como Marcelo Trivelli, referencia obligada de CQC?

—El es contenido cero, si me preguntas qué hizo este año no sabría qué contestarte, pero es un experto en comunicaciones. Es bien impresionante, en la calle el 99.9 por ciento de la gente no sabe quién fue el intendente anterior. Sin embargo, Trivelli es un actor político.

—¿Quiénes hicieron el loco este año?

—Creo que la derecha en general. Es difícil saber actuar en situaciones tan complicadas como la que les tocó, pero no creo que hayan pasado la prueba. El día 'uno' había gente de la Alianza y de la DC metida en esto, pero los democratacristianos pegaron una patada para el lado, mientras la UDI se volcó en una paranoia, en una bola de nieve de explicaciones, complots, redadas, informaciones e investigaciones paralelas que la ha dejado muy mal parada.

—¿Qué fue lo más impresentable del año?

—Como temas puntuales y cerrados, los sobresueldos y las coimas fueron muy feos. El Caso Spiniak es mucho más poderoso, pero no sabemos para dónde va. El gran tema es por qué hay niños en la calle prostituyéndose. Si Spiniak comía mierda, que lo metan a un siquiátrico de por vida, a no ser que me demuestren que mató o violó a alguien. A los que sí apresaría es a los que le proveyeron a los niños, esos que no estaban ni locos ni *cagados* con la droga y vieron en este viejo con plata una posibilidad.

—¿Quién es el más gracioso de la política?

—Eyzaguirre. Que haya dicho que no sacó el humor de su madre es sólo un chiste más. Es la copia calcada: un tipo muy bueno en lo que hace, pero que detesta a la clase política y no tiene ningún empacho en decirlo. Pone cara de niño taimado cuando lo retan, pero le importa una raja.

—¿Hay muchos 'graves' que todavía no entran en el humor CQC?

—Lo que pasa es que no puedes juzgar al mundo en la medida que entren o no en lo nuestro. El humor es una extensión de la inteligencia, pero dividir las aguas entre los que nos siguen y los que no es mucha pretensión... Aunque internamente lo piense, ¿no?

MACKENNA DORR VIENE DE UNA FAMILIA TRADICIONAL. Estudió en el colegio Tabancura y es el tercero de ocho hermanos. "Esa es la maldad más grande que me han hecho. Fui el menor durante 10 años y después se mandaron cinco más. ¡No te pueden convencer que eres el regalón y lo máximo para después hacerte eso!..."

—Ocho hermanos, ¿familia Opus Dei?

—No, tiene que ver con la calentura más que con la religión.

—Usted es un hombre impulsivo, ácido y un poco 'abrutado'. ¿Es una forma de rebelarse a la educación tradicional o sólo una consecuencia de ello?

—Cualquier teoría de ese tipo es demasiado reduccionista. No soy un rebelde ni le estoy pasando la cuenta a nadie.

—¿Es la oveja negra?

—No, moteada nomás. Mi familia es bien diversa, la diferencia es que yo mostré mi locura a tres millones de personas por televisión.

—Jordi Castell dijo que usted representa al verdadero jet set nacional y se habla de Pablo Mackenna y Ofelia Memoli como los símbolos de la nueva socialité. ¿Se siente cómodo con esa definición?

—Me da mucha risa. En Chile no hay jet set y, aunque lo hubiera, no me interesa ser parte de él. Mis amigos son los mismos de siempre. Me gusta bailar techno, llego a las tres de la mañana, me meto en la mitad de la pista, cierro los ojos y salto como una loca durante cuatro horas. Además, los salones VIP, que en todas partes del mundo son para la gente más linda, inteligente y creativa, en Chile están reservados para los más chantas y feos.

'ME DA PUDOR DECIR QUE FUI ALCOHÓLICO, PORQUE EN ESTRICTO RIGOR NO LO FUI. NUNCA PERDÍ UNA PEGA NI ME MANDÉ UN CAGAZO. NO ME GUSTABA LA VIDA QUE LLEVABA Y EL ROL QUE EL ALCOHOL JUGABA EN ELLA. LLEGÓ UN PUNTO EN QUE QUISE ESTAR EN PLENO USO DE MIS FACULTADES LAS 24 HORAS DEL DÍA. HOY NO TOMO NI UNA GOTTA'.

—Usted estudió Arquitectura, Administración de Empresas, fue corredor de bolsa, filósofo y poeta, ¿encontró su vocación o sólo está de paso por la televisión?

—No, nunca se me pasó por la cabeza hacer televisión. Pero veía este programa en el cable y me encantaba. Cuando Felipe Bianchi me invitó acepté porque me gustó este proyecto, pero no hay ningún otro espacio que haría por ahora.

—O sea, ¿no está haciendo carrera?

—Si una persona me ofrece 25 millones de pesos por animar un matinal, lo mato... (piensa un rato) ¡Cada vez que digo esto pienso que voy a terminar en un matinal y me voy a tener que comer todas mis palabras!

—Pero fue una de las revelaciones del año, incluso se hizo merecedor de algunos premios como el del 'Arroz granado', que le entregó Yerko Puchento, y el de 'Tetera de Campo', otorgado por La Nación Domingo...

—Cuando me contaron lo de Yerko Puchento lo encontré súper creativo, porque entendí que era como un conductor pre-cocido. Después supe que era por acompañamiento y me pareció una lata. Yo debería libretarlo. Lo de la tetera de campo, no sé de dónde

viene. A lo mejor provoqué teterismo en las mujeres...

—¿La literatura sigue siendo lo más importante?

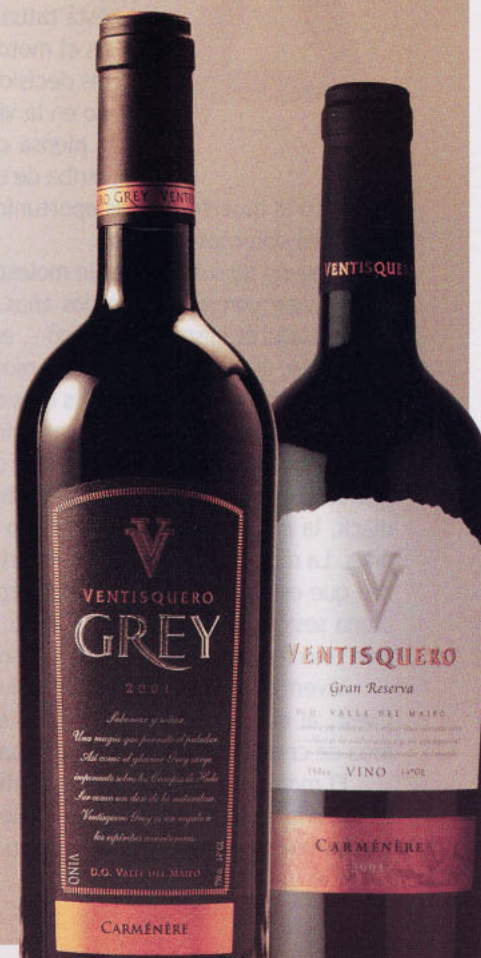
—Sí, aunque tenemos una relación esquiva en el tiempo. Por eso escribo poesía, porque es un acto que nace y muere en el mismo instante. En la novela creas personajes y tienes que sentarte a la mañana siguiente a violarlos, juntarlos, separarlos o matarlos.

—Es lo más constante en su vida...

—Sí, lo único que he hecho y lo que más me importa. No escribo todos los días y me hago trampas, diciendo que en abril publico un libro (el primero fue *Papas Cocidas* hace dos años), así me obligo a estar a la altura y tenerlo listo. No soy tan bueno como para vivir de la poesía, pero es lo que más feliz me hace.

—Los escritores son muy celosos de su privacidad, ¿a usted no le molesta que invadan su metro cuadrado?

—No. Lo que más me molesta es que, por estar en televisión, ridiculicen mi trabajo poético. Una vez le llevaron mi libro a Armando Uribe, a quien admiro mucho, y opinó que en mis escritos se notaba mucho el lenguaje pobre de la televisión. Yo lo escribí mucho antes del programa. Y si él, con su experiencia, cayó en ese juego, qué se puede esperar del resto. ■



**SÓLO PARA PALADARES PREMIUM.
NUEVOS VENTISQUERO GREY Y GRAN RESERVA**

Vinya Ventisquero. Un paso más allá